

6/9/29

Diligencia y prontitud 29

Es menester mucha diligencia y prontitud en rechazar las tentaciones. De lo contrario seremos víctimas de la misma.

Ordinariamente la tentación se nos presenta con un simple recuerdo o como una simple presencia de un objeto.

En ese momento se ha de rechazar, pues de no hacerlo aún nos comprometemos.

Y nos comprometemos porque en recuerdo o en presencia del objeto que se posee en nuestra imaginación no puede menos de despertar pronto a un apelo ... o un movimiento desordenado. Y cuando falta con estos aliados es mucho más fuerte, es más difícil de resistir. Cuando se llega a esto requiere mucha mayor esfuerzo.

Nuestra prudencia debe consistir en rechazarlos antes.